

LA CARRERA DIPLOMÁTICA EN BÉLGICA

Por Raoul Delcorde*

* Embajador de Bélgica en Canadá. Antes Embajador en Estocolmo, luego en Varsovia. Fue igualmente Director Adjunto de Asuntos Multilaterales. Titular de un doctorado en ciencias políticas de la Universidad Católica de Lovaina (UCL), profesor invitado en la misma universidad. Autor de varias obras y principalmente del libro «Les diplomates belges» (2010).



Bien reglamentada actualmente, la entrada en la carrera diplomática se hacía, en las primeras décadas de la historia de la Bélgica independiente, sin garantía alguna, esencialmente por el juego de las relaciones y por los lazos familiares, por recomendación. Establecida así, el reclutamiento se efectuaba, en orden principal, en el seno de la nobleza. La tradición puede explicar dicha situación. La buena educación, el modo de vida, la importancia de la fortuna personal constituían criterios esenciales para la entrada en la carrera. Dichos criterios, a pesar de no estar escritos, jugaban un rol determinante. Es en el medio aristocrático y de la alta burguesía que dichas condiciones concurrían de manera frecuente. En el Siglo XIX la fortuna era necesaria para hacer carrera diplomática. Hay varias razones para ello: al comienzo de la carrera, el diplomático no es muy bien remunerado y no percibe ningún rubro destinado a los gastos de representación. Debe, sin embargo, concurrir a muchos eventos sociales que ocasionan gastos importantes. Además de ello, es responsable de su propio alojamiento, porque las residencias diplomáticas se adquieren solamente hacia los últimos años del Siglo XIX.

Es, de hecho, solo desde después de la Primera Guerra Mundial, pero sobre todo de la Segunda, que la carrera diplomática se democratizaría. Todavía en 1905, más del 60% de los agentes diplomáticos pertenecían a la nobleza. Este porcentaje no comienza a variar sino después de 1945. A partir de este año, la proporción disminuye notablemente para situarse, durante los años 70 a un 10%. La democratización del cuerpo diplomático belga se acompaña de una serie de medidas tendientes a otorgar a los diplomáticos los medios financieros destinados a mantener un cierto tren de vida y a cubrir sus gastos de representación.

La selección

Desde los primeros exámenes de selección, durante la primera mitad del Siglo XIX, se interrogaba a los candidatos sobre la historia de Bélgica, la historia de las relaciones internacionales, la economía política, el derecho internacional, el inglés o el alemán (pero nunca el neerlandés, esto no se establece sino en el S. XX). Se exigía conocimientos en estilo diplomático (se trataba de la redacción de un informe diplomático sobre un acontecimiento internacional). Muy rápidamente se implementa un examen comercial para los pasantes-diplomáticos. Se trata de una innovación que obe-

decía a los objetivos de la diplomacia belga, muy centrada en el desarrollo de los lazos comerciales. Luego de la Primera Guerra Mundial, el examen diplomático se convierte en el único criterio de selección, descartando cualquier tipo de recomendación sin importar su especie, la fortuna de los candidatos, o la casi cooptación practicada por algunas "dinastías" de diplomáticos. En la actualidad, los diplomáticos belgas han sido todos seleccionados mediante concurso; esta es la única manera de acceder al cargo de embajador (salvo raras excepciones). Las pruebas de admisión en 2015 se organizan paralelamente para los candidatos francófonos y neerlandófonos (el francés y el neerlandés son las dos lenguas oficiales de Bélgica). Ellas consisten en una prueba de resumen y de comentario de conferencias (sin toma de notas), una prueba tendiente a evaluar los conocimientos del candidato en el área de las relaciones internacionales y una encaminada a medir los conocimientos del francés y del neerlandés (según el rol lingüístico del candidato). Los ganadores del concurso deben, sin embargo, realizar una práctica de aproximadamente dos años, que concluyen con un nuevo examen lingüístico y un examen sobre temas económicos y comerciales. En el plano de la carrera en sí, hoy en día no hay distinción entre la carrera diplomática, consular y de cooperación al desarrollo. Está previsto alternar los cargos entre estos tres tipos de funciones.

Fue necesario reclutar un gran número de diplomáticos a partir del final de la Segunda Guerra Mundial: un centenar de agentes fueron reclutados entre 1945 y 1950. La causa principal de ello fue la apertura de alrededor de 15 representaciones diplomáticas a partir de 1945: de 72 representaciones en 1939 se pasó a 87 en 1950. Se trataba de representaciones situadas, en su mayoría, en Asia y Medio Oriente, con ocasión de ola de independencias de la posguerra. Es en África donde a partir de 1960 el Ministerio de Relaciones Exteriores de Bélgica abrirá representaciones. Todo esto necesita personal, y las cifras son elocuentes: de 320 agentes diplomáticos en 1960, se alcanza la cifra de 370 en 1970 y de 412 en 2013. A ello se agregan 149 cónsules. En 2013 se contaban 132 representaciones diplomáticas belgas (87 embajadas, 21 consulados generales, 10 consulados, 8 representaciones permanentes y 6 oficinas de cooperación), pero como consecuencia de las exigencias de racionalización de la red de embajadas y consulados generales, 18 representaciones fueron cerradas en 2015.



Didier Reynders Ministro de Asuntos exteriores de Bélgica y la Minsitra de Relaciones Exteriores de Colombia María Ángela Holguín. Fuente Embajada de Bélgica.

Cada representación diplomática se compone del personal que ha sido reclutado localmente, lo que hace que haya cerca de 1.500 personas repartidas en el grueso de nuestras representaciones en tareas de apoyo. A ello se suman casi 280 consulados honorarios, en cabeza de belgas o de extranjeros, pero que no hacen parte del personal diplomático, *stricto sensu*. Sin embargo, son un canal útil de nuestras representaciones diplomáticas ante las comunidades belgas y ante los responsables económicos de la región.

En 1946 es cuando las mujeres son admitidas por primera vez en la carrera diplomática. Años después Edmonde Dever fue la primera embajadora de Bélgica (en 1973 en Estocolmo, luego en Viena y posteriormente en la ONU en Nueva York). Las mujeres casadas no tendrían acceso a la carrera sino solo el año 1973. En 1982 había 82 mujeres en el cuerpo diplomático belga, es decir, 20% del total de efectivos. Había 13 mujeres dirigiendo representaciones. Aunque recientemente los reclutamientos han permitido el acceso de un número importante de agentes diplomáticos femeninos, es evidente que las dificultades persisten: la falta de información y de la precepción de las limitaciones familiares frenan el entusiasmo de las eventuales candidatas.

Evolución del oficio

En los albores de la década de 1990, la diplomacia belga redescubre la llamada diplomacia económica. Esta se convierte en un componente esencial de la política extranjera belga. El objetivo principal es ayudar a las empresas en sus esfuerzos de penetración comercial en el extranjero y de favorecer las inversiones en Bélgica. Para un país cuya economía depende en 2/3 de sus exportaciones, la diplomacia económica exige las mismas competencias que aquellas requeridas en los diplomáticos: la negociación, la resolución de conflictos (comerciales) y la mediación.

La diplomacia belga se ha adaptado al momento de la mundialización. En un mundo global e interdependiente, caracterizado por un número creciente de actores y de desafíos múltiples, es necesaria una gran capacidad para negociar con un número importante de socios. No hay casi ningún problema que se negocie entre dos: Bélgica está comprometida sin cese en negociaciones de diferente índole con decenas de Estados y de Organizaciones Internacionales. El Ministerio de Relaciones Exteriores ha sido comparado a una "Torre de control". Para adelantar dichas nego-

ciaciones sobre un tema horizontal (cambio climático, migraciones internacionales), es conveniente conocer las posiciones de los Estados o de los actores de la sociedad civil, de promover alianzas, de detectar las divisiones entre los otros actores de la negociación. Este "Departamento" es el único que dispone de la capacidad global de análisis, de síntesis, de información, y de coordinación para asumir dicho rol. El Ministerio es beneficiario, gracias a su red de embajadas, de una buena comprensión de los desafíos presentes.

Las relaciones internacionales se han tornado más complejas. Hoy en día hay negociaciones entre 193 estados en la ONU, 161 en la OMC, 29 al seno de la Unión Europea y en numerosas organizaciones multilaterales. Las misiones clásicas del diplomático belga no han desaparecido pero deben tener en cuenta los nuevos escenarios. La figura del diplomático era la de un generalista que llevaba a cabo sus funciones en un campo muy amplio: todo aquello que revestía de un contacto con el exterior. La diplomacia belga de 2015 conserva dicha capacidad de percibir globalmente cuestiones internacionales que suponen conocimiento global e íntimo con el interlocutor, un saber negociar que se aprende y se transmite. No obstante, citando al antiguo ministro francés Hubert Védrine, "no se negocia solamente con un ministro de agricultura o de cultura, sino con un país. Es necesario tener una visión más amplia de otros intereses que puedan contradecir los intereses en juego en la negociación. La apreciación global es indispensable".

Los grandes cambios que han tendido lugar desde hace 15 años en la esfera internacional tienen repercusiones en el área de la diplomacia. Mientras que antes la diplomacia se centraba en las nociones de equilibrio comercial y militar, los cambios políticos al occidente del continente europeo (con el fin de la guerra fría) han modificado esta concepción de la diplomacia considerada como una continuación de la guerra por otros medios, citando las palabras de Clausewitz. Hoy el rol del diplomático no es el de marcar puntos a favor de su campo sino de hacer conocer el aporte de su país al resto del mundo, ya sea en el campo político, económico, cultural o científico. **La diplomacia pasa de este modo a ser más de influencia que de conquista.** Hemos entrado, en lo que se refiere a la diplomacia europea (por ende la belga) en la era del *soft power*. Por este debe entenderse el ejercicio de una influencia internacional fun-

dada en el uso de medios cooperativos, no militares y no coercitivos.

El rol del diplomático es entonces de una gran diversidad. El conocimiento de las lenguas (cuatro en el caso de todo diplomático belga), y por ende de las culturas, es la base de toda acción de persuasión, de convicción, y no uso de la fuerza para hacer entrar a los recalcitrantes en un mismo molde. Lo que se espera del diplomático es que comprenda, que persuada, que encuentre sus argumentos en las mismas preocupaciones del país en el cual adelanta su misión.

El Ministerio de Relaciones Exteriores belga organiza por el momento la selección de cuarenta diplomáticos. Miles de candidatos se han inscrito, lo cual da fe de la capacidad de atracción de este bello oficio: participar, a su nivel, con el reforzamiento de las relaciones bilaterales e internacionales, representa, incluso ante las decepciones que puedan surgir, una obra exaltante. 🌐